

## La introducción del gas natural en la industria española. El caso de Gas Tarraconense y la industria química (1977-1986).

Florentino Moyano Jiménez

[floren\\_mj@hotmail.com](mailto:floren_mj@hotmail.com)

### Resumen.

En el 1972, se creó la Empresa Nacional del Gas (Enagás) como transportista del gas natural en España. Era la constatación de que se creía en el futuro del gas natural como materia prima. Uno de los objetivos prioritarios fue construir un gaseoducto que uniera las ciudades de Barcelona, que poseía la planta de regasificación, y Valencia. Este gaseoducto incrementó las posibilidades de suministro de gas natural a la zona de Tarragona porque se beneficiaba de su trazado.

Las ciudades de Tarragona y Reus estaban suministradas por dos empresas diferentes que funcionaban bajo un mismo común denominador, La Catalana de Gas y Electricidad. Bajo la batuta de la empresa barcelonesa, se unieron ambos activos en Gas Tarraconense para que liderara la entrada del gas natural en su ámbito geográfico. La vía escogida fue fomentar el consumo de las industrias que formaban parte del Complejo petroquímico de Tarragona.

Palabras clave: Gas natural, Industria química, Gas Tarraconense, Tarragona, Cataluña.

### Summary.

In 1972, a national gas company (*Enagás*) was created to transport natural gas in Spain. It was the culmination of the belief in the future of natural gas as a raw material. One of the priorities was to establish a gas pipeline that would link the cities of Barcelona, where the regasification plant was located, and Valencia. The

chances of a supply of natural gas to the Tarragona area increased, therefore, because of the path of the pipeline.

The cities of Tarragona and Reus were being supplied by two different companies that were operating with the same name, *Catalana de Gas y Electricidad*. Under the direction of the Barcelona-based company, the two companies merged to form *Gas Tarraconense*, which would be the gateway for natural gas into the geographical area. The route of the pipeline was chosen to facilitate consumption by the industries that were part of the Tarragona petrochemical.

Keywords: Gas natural, petrochemical industry, Gas Tarraconense, Tarragona, Cataluña.

### **Introducción.**

La Catalana de Gas y Electricidad fue la empresa líder de los cambios del sector del gas realizados durante la segunda mitad del siglo XX. En los años 50, se había tomado la decisión de utilizar los gases licuados del petróleo para la producción de gas. De esta manera se quiso dar respuesta al incremento de la demanda energética y al auge del consumo de gases licuados del petróleo suministrado mediante recipientes metálicos<sup>1</sup>. Esta situación sustituyó, durante dos décadas, el papel que tenía que jugar del gas natural en el sector energético. Al principio de la década de 1960, se visualizó la idea de la introducción del gas natural en España siguiendo los referentes de otros países occidentales<sup>2</sup>. El cambio de rumbo fue la respuesta al éxito de las iniciativas creadas en el mundo, durante la década de 1950, en la tecnología de la explotación y el transporte del gas natural. Las ventajas del gas natural respecto a otras fuentes de energía, especialmente al petróleo, eran evidentes: una combustión limpia, un mejor aprovechamiento energético, la comodidad y una utilización técnica en procesos que exigían el tratamiento de la llama directa. Además, aportaba la posibilidad de diversificar la dependencia

---

<sup>1</sup> Sudrià (1984), p. 91.

<sup>2</sup> Diario Hoja del Lunes (1961, 5-6-1961), p. 18.

energética, aunque obligaba a la importación de gas licuado desde el norte de África<sup>3</sup>.

Los dos momentos que indicaron el inicio del cambio en el sector de gas español fueron: la llegada del gas natural licuado a Barcelona, en el 1969, promovida por la Catalana de Gas y Electricidad y la creación, en el 1972, de la Empresa Nacional del Gas (Enagás). Los objetivos del impulso del gas natural eran disminuir la dependencia energética del petróleo y aprovechar las infraestructuras instaladas en las ciudades durante el período del suministro del gas manufacturado. La crisis del petróleo del 1973 aceleraría esta necesidad y a tal fin, en 1975, Enagás llegó a un acuerdo con las empresas Catalana de Gas y Electricidad y Gas Natural, S.A. en que debían hacer compatibles los intereses privados con los públicos<sup>4</sup>. En este momento, se produjo la venta de la planta de regasificación de gas natural de Barcelona por parte de La Catalana a Enagás<sup>5</sup>. En España, el gas natural inició su expansión en Cataluña debido a que era la única zona con un consumo potencial y una red de distribución suficiente<sup>6</sup>.

El gas natural se introdujo con retraso y su expansión fue lenta. En el 1970, el peso de los gases derivados del petróleo era mayoritario en el consumo de combustibles gaseosos ya que significaban el 82,3 % del consumo de los gases mientras que el gas manufacturado con un 13,5 % y el gas natural un 4,2 % estaban muy alejados. A la necesidad de crear, para el gas natural, una infraestructura costosa se añadía factores de rigidez que tendía a la perpetuación de la situación existente. El problema más relevante de la situación española era el bajo consumo energético con respecto a E.U.A. y los países de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.) que dificultaban la diversificación energética<sup>7</sup>. Los valores de consumo del gas natural empezaron a aumentar a partir del 1970 aunque debemos tener en cuenta que se empezaba de cero. En el año 1973 respecto al 1970, las importaciones de gas natural se habían multiplicado por 12, aunque la dependencia del petróleo continuó siendo predominante ya que significaba el 62 % de toda la energía bruta

---

<sup>3</sup> Sudrià (1984), pp. 77, 82.

<sup>4</sup> Gas Tarraconense (1978), p. 15.

<sup>5</sup> Fábregas y Bragulat (2005).

<sup>6</sup> Sudrià (1984), pp. 78, 87, 88 y Sudrià (1989), pp. 267, 270.

<sup>7</sup> Sudrià (1984), pp. 79, 83, 91.

consumida. El aumento de demanda de energía, en este período, fue más significativo en la industria que en el consumo particular, en entre otras razones, por un cambio de la estructura sectorial de la industria catalana<sup>8</sup>. Con respecto a España, en Cataluña se consumía 10 veces más gas natural que en la media del resto de España de tal manera que en Cataluña significaba el 11,6 % de la distribución, mientras que el total de las fuentes primarias de energía y en España, tan sólo, era de 1,7 %. Esta situación era la consecuencia de una economía española desigual y con una estructura débil que condujo al retraso de la entrada de nuevas formas energéticas y que significaron una mayor penalidad frente a la crisis económica internacional que tuvo como desencadenante, que entre el 1973 y el 1982, el precio del petróleo se multiplicara por más de 10.<sup>9</sup>

El proyecto español para el establecimiento del gas natural como una energía de referencia tuvo lugar en un momento de crisis económica y de transición política (1974-1985)<sup>10</sup>. En esta coyuntura aparece el sector del gas natural español. Es el momento de expansión de Catalana de Gas, la creación y desarrollo de Enagás y del auge de Gas Tarraconense. La crisis económica que atravesó la economía internacional entre el 1973 y el 1983 fue de índole, básicamente industrial, porque el incremento de los precios del petróleo la afectó en mayor medida que cualquier otra actividad económica si exceptuamos el transporte.

El sistema utilizado por el gobierno español para ordenar el sector energético fueron los planes energéticos nacionales (PEN). En ellos se mostraron de manera clara la evolución del desarrollo del gas natural como fuente energía, y el protagonismo que tomará el sector público a través de la empresa Enagás, en un contexto de política energética encaminada a asegurar la diversificación y con ella la seguridad del suministro. En el PEN de 1975, que comprendía un período de 10 años, el gas natural prácticamente no aparecía en el balance de abastecimiento energético<sup>11</sup>. En el PEN de 1978 se constataba que la situación del gas natural respecto al PEN-75 no había variado en demasía debido a la falta de

---

<sup>8</sup> Sudrià (1989), pp. 270, 271.

<sup>9</sup> Sudrià (1984), p. 78 y Sudrià (1989), pp. 267, 268, 273-275.

<sup>10</sup> Carreras y Tafunell (2010), p. 203.

<sup>11</sup> López Cárcamo (2009), pp. 62-64.

infraestructuras que impidió que su participación en el abastecimiento energético se incrementara<sup>12</sup>. En el 1982, se elaboró el Plan energético Nacional 1983-1992, el PEN-84<sup>13</sup>, que tenía como principal objetivo la penetración del gas natural en el balance energético con la pretensión de acercar a España a los niveles de consumo de la Comunidad Económica Europea. Requería la necesidad de que tanto Enagás como las empresas de distribución, a nivel local, abordaran las inversiones requeridas en esta actividad<sup>14</sup>. Como vemos en el gráfico 1 la evolución del consumo de gas natural en España fue lenta.

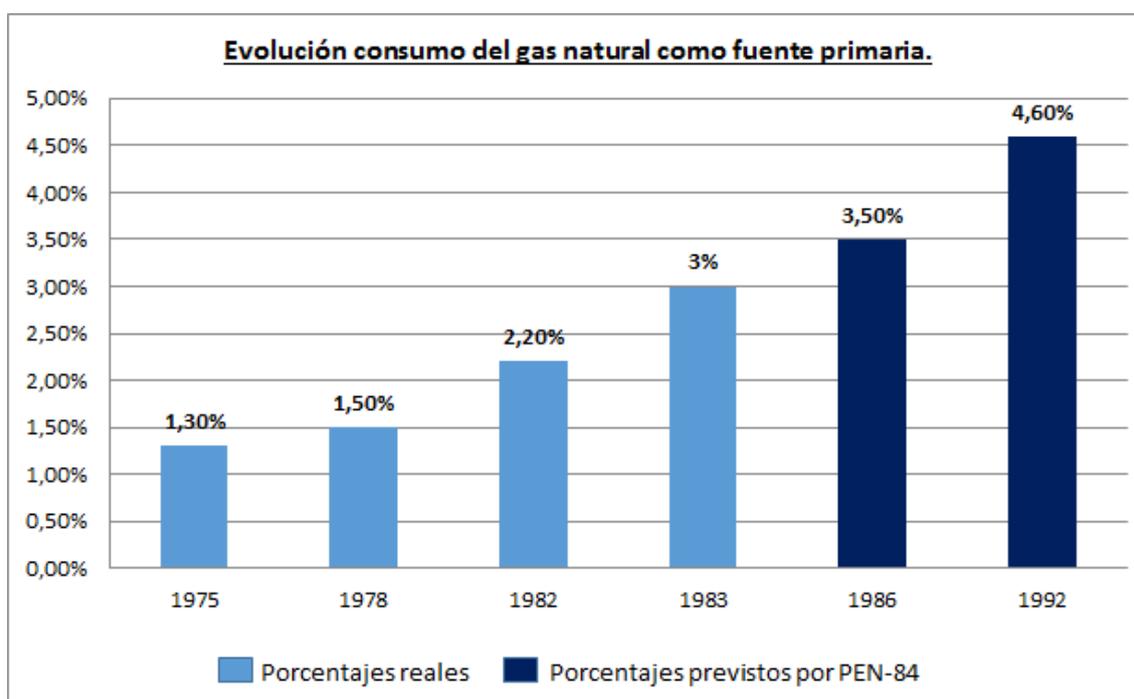


Gráfico 1. Fuente: Diferentes PEN.

En el 1985, dos actos beneficiaron directamente al proceso de desarrollo del gas natural: el pacto con Argelia y el protocolo de intenciones para el desarrollo de gas en España. En primer lugar, se desbloqueó el contencioso del gas con Argelia mediante el acuerdo del pago de una indemnización de 500 millones de dólares, el mantenimiento de las cantidades previstas de gas que serían entregadas después del desarrollo del gasoducto del Magreb<sup>15</sup>. En segundo lugar, se firmó el “Protocolo del Gas” firmado por las empresas públicas y privadas que tenían como principal objetivo la unánime voluntad de incrementar la participación de gas en el

<sup>12</sup> López Cárcamo (2009), pp. 64-65.

<sup>13</sup> Boletín Oficial de las Cortes Generales (1984). Aprobado este año por el Congreso de los Diputados, de ahí que lo nombremos PEN-84.

<sup>14</sup> López Cárcamo (2009), p. 72.

<sup>15</sup> Etahri (2015), p. 19.

consumo energético nacional<sup>16</sup>. El Protocolo fue una medida de orden interno para afrontar los compromisos adquiridos en la renegociación del contrato de aprovisionamiento con Argelia. El papel de Enagás volvió a ser considerado como clave<sup>17</sup>.

Dentro de este contexto, Gas Tarraconense tuvo que transformar la empresa y aumentar sus dimensiones técnicas, económicas y organizativas. Este artículo habla de este proceso iniciado en el 1977, el paso de los derivados de la petroquímica al gas natural<sup>18</sup> y cómo recibió el gas natural y lo distribuyó entre las industrias del complejo petroquímico de Tarragona.

### **Gas Tarraconense, La Catalana de Gas y Enagás: tres empresas con un mismo objetivo.**

El 1 de agosto de 1977 se produce la incorporación de los activos y de las concesiones que tenía La Catalana en la ciudad de Reus a la empresa Gas Tarraconense<sup>19</sup>. La empresa de Tarragona también estaba bajo el control de la Catalana, desde el año 1974, cuando adquirió el 92 % de su capital<sup>20</sup>. Este hecho permitió marcarse como objetivo prioritario expandirse por gran parte de la provincia en un momento en que las perspectivas del consumo industrial eran extraordinarias<sup>21</sup>. La respuesta a las perspectivas industriales era usar el gas natural que la empresa Enagas<sup>22</sup>, creada en el 1972, debía suministrar después de los pactos realizados con Gas Tarraconense, de facto con La Catalana. Enagas debía ceder, desde el gasoducto Barcelona-Valencia-Bilbao, el gas natural necesario para poder cumplir el compromiso de<sup>23</sup>: “aplicar sus esfuerzos en la gasificación de la provincia de Tarragona, atendiendo a la integridad del mercado doméstico, comercial e

---

<sup>16</sup> Diario El País (1985, 24-7-1985).

<sup>17</sup> López Cárcamo (2009), p. 73.

<sup>18</sup> Díaz Fernández (2014), p. 103.

<sup>19</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>20</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1974), p. 20.

<sup>21</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1976), p. 22.

<sup>22</sup> La creación de la empresa pública Enagas fue creada, el 1972, por el Estado para nacionalizar la importación y el suministro de gas natural debido a la importancia creciente de esta energía. La nueva política de desarrollo del consumo de gas se inició con un proyecto de gaseoducto que conectaba Barcelona con Valencia, Zaragoza y Bilbao. Sudrià (1984), p. 93.

<sup>23</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

industrial existente". Esta acción era, en parte, la consecuencia de la apuesta del Estado por el gas natural que pretendía seguir la experiencia de su desarrollo en otros países. Para conseguir esta finalidad, se creó una normativa reguladora más favorable para el sector gasista español<sup>24</sup>. Además, en el PEN-78 se situó a Enagás como la empresa clave en el sector del gas natural por ser la propietaria de la planta de regasificación de Barcelona y de una red de transporte de 975 Kms., insistiendo en la necesidad de la pronta construcción de las infraestructuras, necesarias. Enagás propició un cambio en la estructura del sector conjugándose por primera vez, los objetivos públicos y los privados<sup>25</sup>.

Las 28 sociedades existentes que distribuían gas manufacturado eran consideradas de escasa dimensión, exceptuando Catalana de Gas y Gas Madrid. Así, la evolución de la empresa Gas Tarraconense se convertiría en un claro ejemplo de las pretensiones del Estado y la respuesta interesada del sector gasista catalán. Las empresas de gas podrían beneficiarse de las exenciones fiscales y de las condiciones favorables que se dictaron desde el Estado para el establecimiento de las redes y las instalaciones necesarias para introducir el gas natural<sup>26</sup>. En esta coyuntura, Gas Tarraconense pretendió conseguir mejorar el servicio, abaratar los costes y, por lo tanto, obtener una mayor rentabilidad<sup>27</sup>. La unión de activos de las ciudades de Reus y Tarragona consiguió el objetivo de rebajar los costes con un importante descenso en los recursos humanos dedicados a la fabricación de gas, su suministro y a la atención de los abonados de Reus. Pero además con la unión se daba una premisa básica definida por Sudrià (1984) y que establece: "que el nivel de inversiones acumuladas en infraestructuras se convierten en un elemento determinante de las posibilidades de adaptación a una estructura óptima de consumo"<sup>28</sup>. Desde el siglo XIX, Reus y Tarragona, desde el 1953, habían mejorado y aumentado las redes, los sistemas de distribución y una cartera básica de consumidores del gas en sus ciudades<sup>29</sup>.

---

<sup>24</sup> BOE (1976). Número 146. Real Decreto 1350/1976.

<sup>25</sup> López Cárcamo (2009), pp. 65, 66.

<sup>26</sup> BOE (1976). Número 146. Real Decreto 1350/1976.

<sup>27</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>28</sup> Sudrià (1984), p. 79.

<sup>29</sup> En el caso de Tarragona con un período sin gas que duraría del 1917 al 1953.

La incorporación del patrimonio que La Catalana poseía en Reus llevó consigo una ampliación del capital de Gas Tarraconense en 55,5 millones de pesetas. Era la contraprestación a la aportación de los mencionados activos. Esta operación permitió estructurar la sociedad con una nueva dimensión y una capacidad más adecuada para atender en el futuro el desarrollo gasista de la provincia de Tarragona. Estas perspectivas, que en gran parte estaban ligadas al devenir de Enagas, forzaron a la empresa a continuar incrementando el capital social. En este proceso La Catalana, la verdadera propietaria de la empresa, reforzó su participación accionarial hasta llegar a poseer el 96,7 % de las acciones aunque dejó abierta la puerta a la entrada del capital de las entidades de ahorro de la zona<sup>30</sup>. De esta manera, la Caja de Ahorros Provincial de Tarragona aportó una ayuda crediticia a Gas Tarraconense. La concentración supuso, que durante el 1977, el capital social de esta empresa se incrementara un 373 %, que pasara de los 37,5 a los 139,5 millones de pesetas<sup>31</sup>. En los años siguientes se produjo una diversificación accionarial de manera que en el 1982, La Catalana solo poseía un 78,5 % de las acciones<sup>32</sup>. Con la entrada de nuevos accionistas se buscaba una implicación del conjunto de poderes públicos y privados que compartieran el interés por la introducción del gas natural en la zona.

Las ampliaciones de capital fueron imprescindibles para poder financiar la conexión con Enagás y realizar la posterior distribución del gas natural por la zona comprendida entre Tarragona, Reus y Vila-seca, que abarcaba el complejo de la industria petroquímica. En este momento, el gaseoducto de Enagás estaba en fase de construcción y el contrato de suministro, sobre el papel, era inminente. Con retraso, en julio de 1980 quedó en servicio la primera línea de transporte por gasoducto desde Barcelona hasta Mora de Ebro, desde Mora de Ebro hasta Castellón y desde Mora de Ebro hasta Calahorra y Vitoria<sup>33</sup>.

El 29 de septiembre de 1977, Gas Tarraconense firmó un pacto con Enagás que, ratificado por los respectivos Consejos de Administración, reflejaba la voluntad de

---

<sup>30</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>31</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>32</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1982).

<sup>33</sup> Alayo y Barca (2011), p. 423.

Enagás de ceder, desde el gaseoducto Barcelona-Valencia-Bilbao, el gas natural necesario a Gas Tarraconense. Por otra parte, la empresa de Tarragona se comprometía a<sup>34</sup>:

“aplicar sus esfuerzos en la gasificación de la provincia de Tarragona, atendiendo a la integridad del mercado doméstico, comercial e industrial existente, quedando excluido del mencionado pacto el suministro a las centrales térmicas, fábricas de cemento, grandes fábricas productoras de metanol o amoníaco que utilicen el gas natural como materia prima y grandes siderúrgicas. (...) Preverá el cubrir con recursos propios la inversión total correspondiente a la mencionada red de repartición básica, sin perjuicio de poder acudir a los medios de financiación externos a costos mínimos, dedicando especial atención aquellos que puedan estimular la toma de participaciones accionarias de Entidades y Grupos Locales.”

Las acciones y compromisos de Gas Tarraconense eran los designados por La Catalana, como accionista mayoritario, Al hablar de recursos propios de Gas Tarraconense, nos estamos remitiendo a la inyección económica de La Catalana y de las entidades financieras de la zona. La Catalana, respecto a Gas Tarraconense, también jugó el papel de ser el interlocutor con la Administración para obtener la autorización para la transferencia a Gas Tarraconense, S.A. de las Concesiones y Autorizaciones Administrativas del suministro de gas en el término municipal de Reus, de las que era titular La Catalana. Y por otra parte para conseguir los beneficios fiscales correspondientes<sup>35</sup>. Las negociaciones con la Administración fueron lentas y arduas. La concesión administrativa a Gas Tarraconense y el contrato específico con Enagás se harían esperar y su resolución fue producto de la insistencia de la gasista. Una de las dificultades para conseguir la resolución de los problemas que comportaba la complejidad del servicio solicitado estuvo en el traspaso de servicios de la Administración Central a la Autonómica<sup>36</sup>.

Excluyendo los usuarios de Reus que habían pasado a la empresa Gas Tarraconense, en el año 1977, La Catalana de Gas tenía una importante cartera de consumidores domésticos, comerciales y de pequeña industria. Eran más de medio millón de clientes que consumieron unos 2.395,8 millones de termias<sup>37</sup>. Pero el suministro de gas al mercado de la gran industria era aún mayor, aunque su

---

<sup>34</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>35</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977), p. 18.

<sup>36</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1982).

<sup>37</sup> Una termia equivale a 1.000 kilocalorías.

rentabilidad más escasa debido a las tarifas para este sector. A los 501 clientes industriales, se les vendieron 8.715,5 millones de termias. La Catalana destacaba<sup>38</sup>:

“que a pesar de la situación por la que atraviesa el sector, caracterizada por la atonía inversora, durante el ejercicio se lograron 49 nuevas grandes industrias y 21 ampliaciones de consumo, con un consumo potencial conjunto de 416,1 millones de termias/año”.

La empresa, de cada 10 termias vendidas, 8 iban destinadas a la gran industria. Los incrementos de clientes respecto el año anterior se situaban en Barcelona en un 4,3 % en el mercado particular y de un 9,4 % en la gran industria. También formaban parte del patrimonio de La Catalana las fábricas de Vilafranca del Penedés, Manresa y Sevilla. El consumo industrial suministrado por La Catalana vería disminuido su volumen al pasar, ese mismo año, la Térmica del Besós a ser suministrada directamente por Enagás a través del gasoducto de La Catalana a cambio de un canon de transporte<sup>39</sup>.

Barcelona ya se encontraba en pleno proceso de transformación y lideraba el cambio del gas manufacturado por el gas natural. La Catalana poseía 350 mil abonados de gas manufacturado y 232 mil que consumían gas natural. El proceso de reestructuración del sector de gas, que lideraba La Catalana como la principal empresa de este servicio público en el estado español, estaba consensuado con la Administración en general y con el Ministerio de Industria y Energía en particular, a quien correspondía el ordenamiento del sector<sup>40</sup>. De facto, La Catalana controlaba CEGAS desde el 1965 y desde el 1972, Gas Tarraconense.

En 1977, los activos de la empresa de Tarragona estaban formados por un sistema de gas compuesto de 2 líneas de craquización catalítica de naftas ligeras, capaz para un producción de 4.000 Nm<sup>3</sup>/hora en total de gas de 4.200 Kcal. y de dar suministro a unos 10.000 clientes de la ciudad de Tarragona. En el barrio de San Pedro y San Pablo de la ciudad distribuía gas a más de 1.000 clientes a partir de una planta de aire propanado de 13.500 Kcal/m<sup>3</sup>, que poseía un gasificador de 600

---

<sup>38</sup> Memoria de Catalana de Gas y Electricidad (1977), pp. 15-16.

<sup>39</sup> Memoria de Catalana de Gas y Electricidad (1977), pp. 15-16.

<sup>40</sup> Memoria de Catalana de Gas y Electricidad (1977), p.p. 15, 16, 18.

Kgs./hora de capacidad con un mezclador de 500 m<sup>3</sup>/hora. Los activos agregados de la ciudad de Reus consistían en una planta de aire propanado de 4.900 Kcal/m<sup>3</sup>, que distribuía gas a más de 7.000 clientes. Este mismo año, dentro de la fábrica de gas de la ciudad de Tarragona, se había puesto en marcha una planta satélite de Gas Natural Licuado (GNL) que reforzaba las instalaciones para la producción de gas ciudad. Esta nueva planta tenía como misión cubrir las puntas de consumo y tenía que permitir, a partir del 1978, el suministro de gas natural directo a usuarios domésticos, comerciales e industriales en la zona próxima a la instalación. En 1978, el coste del gas natural como materia prima solo significó el 6,13 %, del total ya que tan sólo un pequeña parte de los consumidores domésticos recibieron este tipo de gas<sup>41</sup>. A medio plazo y con gas natural canalizado disponible, se pretendía eliminar estas instalaciones.

Dentro del plan de expansión se esperaba, para mediados de 1978, que el Ministerio de Industria y Energía otorgara la Concesión para la distribución a las poblaciones de Constantí, Vilaseca de Solcina, la zona industrial de Tarragona, así como la de la zona de Perafort, Morell, La Pobla de Mafumet, Vilaseca de Solcina, Constantí y parte de los términos municipales de Reus y Tarragona. Al final del mismo año, la correspondiente al resto del término municipal de Reus. En paralelo a la construcción del gaseoducto de gas natural, se preveía que el suministro de gas natural a la zona significara, en 1979, un volumen de ventas de 1.700 millones de termias, 3.000 millones al año siguiente y unos 3.500 millones en 1981<sup>42</sup>. Este plan de expansión, gestionado en el 1977, había evolucionado desfavorablemente debido a que las concesiones no se otorgaron hasta finales del 1979 y principios del 1980 de manera que se acarrea una demora de más de 2 años y medio<sup>43</sup>. En el 1980, la Dirección General de la Energía dio su aprobación al convenio suscrito entre Gas Tarraconense, S.A. y la Empresa Nacional del Gas, S.A. (Enagás) por el que la concesionaria del gaseoducto Barcelona-Valencia-Vascondadas reconocía que Gas Tarraconense realizaría el suministro para usos domésticos, comerciales e industriales en la zona de la provincia de Tarragona, sin limitación de volumen.

---

<sup>41</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1978), p. 6. Comentario al Balance.

<sup>42</sup> Memoria de Catalana de Gas y Electricidad (1977), p. 23.

<sup>43</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1978, 1979).

Con esta aprobación, sólo faltaba la Autorización Administrativa para realizar la obra<sup>44</sup>.

El retraso en el desarrollo del pacto entre Gas Tarraconense y Enagás, realizado en 1977 para el aprovisionamiento de gas natural, fue debido a que esta negociación se encontró con dos escollos: el primero era sobre el volumen de gas a suministrar por Enagás y el segundo se referiría a la modalidad de pago y su evolución. Enagás entendía que sólo podía comprometerse a vender a Gas Tarraconense el gas que recibiera según los contratos que tenía firmados en ese momento, siendo el punto de vista de Gas Tarraconense que, dada la definición en el Decreto de creación de aquella sociedad al referirse al gas natural, el pacto debía circunscribirse con un porcentaje pactado, a la totalidad del gas que tuviera disponible. En cuanto al precio de venta, Enagás pretendía que, en el caso de que el gas natural dejara de estar sometido a precios oficiales, el precio del gas natural libre pasaría a un precio establecido por una fórmula de coste más una cantidad en concepto de gastos y beneficios de aquella Sociedad. Gas Tarraconense entendía que de comprometerse a dicha fórmula, podría hacer prohibitiva la distribución, en especial al sector industrial. Para conseguir el acuerdo fue necesario realizar gestiones con la Dirección General de la Energía, a fin de asegurarse el suministro a medio y largo plazo con las máximas garantías<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1979).

<sup>45</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1979).

## El gas natural en la gran industria química de Tarragona.



Vista general del complejo petroquímico. Al fondo la ciudad de Tarragona.

En el 1961, la Junta de La Catalana de Gas y Electricidad hacía constar que el gas natural era una fuente de energía que podía revolucionar la industria española. La previsión era que llegara entre los años 1965 y el 1966 aunque se retrasaría tres años más. En esta Junta se expusieron las ventajas del gas natural como combustible para la industria química. Además de plantear que de él se podían extraer múltiples subproductos químicos, tenía extraordinarias posibilidades como “materia prima excelente para la fabricación de plásticos, abonos nitrogenados, etc. Constituyendo además, una fuente de energía de primer orden por su coste y calidad”<sup>46</sup>. En otra fuente escrita, se consideraba que se podían extraer hasta 3.000 distintos productos y permitía “la extracción de subproductos tan interesantes como la gasolina ligera, el butano y el propano”<sup>47</sup>.

A pesar de las ventajas de esta energía y los esfuerzos realizados, entre el 1961 y el 1981, la implantación de gas natural fue escasa y su utilización todavía se limitaba al área metropolitana de Barcelona donde, en el 1969, se había iniciado su

---

<sup>46</sup> Diario Hoja del Lunes (1961, 5-6-1961), p. 18.

<sup>47</sup> Diario de Zamora (1961-3-5-1961), p. 5.

suministro. Pero ya se habían iniciado pasos para la ampliación de las zonas de suministro del gas natural en Cataluña.

En el 1977, se había iniciado el plan de gasificación provincial de Gas Tarraconense y en el que la figura destacada era el gas natural y el mercado de la gran industria. En 1978, Gas Tarraconense publicó las aplicaciones y ventajas industriales del gas<sup>48</sup>:

“En la aplicación industrial pueden diferenciarse dos vertientes:

Por una parte la sustitución de los clásicos combustibles líquidos y gaseosos en procesos existentes y por otra, el estudio y desarrollo de nuevos sistemas y procesos industriales, para los cuales, este combustible resulta un producto indispensable.

Actualmente están probadas las ventajas que el gas aporta a la industria, mejorando notablemente la calidad de los resultados finales, eliminando rechazos en productos acabados, aumentando rendimientos, etc.

El hecho de tratarse de un producto exento de impurezas, permite su utilización mediante métodos de calentamiento directo con la gran ventaja que ello representa en comparación con otros sistemas de calentamiento, en industrias tan importantes como las de alimentación, papel vidrio, textil, cerámica, metalúrgica y química.

Por otra, la naturaleza gaseosa de este combustible permite una mayor simplicidad de manipulación y menores costes de mantenimiento, facilitando en muchos casos la automatización integral de procesos, difícilmente alcanzables con otros combustibles sólidos o líquidos.”

Las industrias en las cuales se podría aplicar el gas natural comprendía la cerámica, las que necesitaban una producción de vapor tanto para grandes generadores como para las calderas de pequeña y mediana potencia, la metalurgia, las industria química de síntesis que necesitaba el gas natural como materia prima, las empresas dedicadas a la fabricación de los distintos fertilizantes nitrogenados (metanol y amoníaco), en combustiones sumergidas, quemadores de tipo “vena de aire” (aplicaciones en locales industriales, cabinas de pintura, aplicaciones de secado en la industria metalúrgica, alimentaria, agrícola, papelera, cerámica, textil, etc) y en las instalaciones que necesitaban al gas natural como energía total<sup>49</sup>.

La llegada del gas natural al Camp de Tarragona era imprescindible, no tan sólo para mejorar la producción de las fábricas de la ciudad y el suministro de sus

---

<sup>48</sup> Gas Tarraconense (1978), pp. 26-27.

<sup>49</sup> Gas Tarraconense (1978), pp. 30-32.

abonados, sino porque se pretendía dar respuesta a las necesidades de la industria química y transformar su consumo energético<sup>50</sup>. Además, significaba un impulso extraordinario a las pretensiones de crecimiento de la empresa. Las previsiones de Gas Tarraconense eran que el consumo industrial, entre el 1979 y el 1983, se incrementara hasta casi los 375 millones de termias de gas natural<sup>51</sup> (aproximadamente unos 37,5 millones de metros cúbicos de gas de 10.000 kcal/m<sup>3</sup>)<sup>52</sup>. Pero el cumplimiento de esta previsión se retrasaría. El 1983 fue el año de inflexión en el consumo industrial del gas natural, porque la sociedad gasista conectó a su red las primeras industrias del complejo petroquímico de Tarragona<sup>53</sup>. Por primera vez, en toda la historia del gas en la provincia de Tarragona y en la mayor parte del estado español, las ventas industriales sobrepasaron ampliamente a las ventas del mercado doméstico-comercial.

El camino para llegar a este punto, se inició en el 1977 cuando, bajo la dirección de La Catalana, reorganizó y amplió los activos de Gas Tarraconense. Pero además de este proceso organizativo, Gas Tarraconense necesitaba, para que se diera una penetración del gas natural en su territorio, la creación de una estructura básica de distribución y esta infraestructura dependía de que la finalización del tramo del gaseoducto de Enagás, Barcelona – Vascongadas – Valencia, llegara en funcionamiento a las cercanías de Tarragona y Reus. La llegada del gas natural a Tarragona estaba prevista para mediados de 1977, pero se pospuso a la fecha dada por el Ministerio, que situó ese momento en el último trimestre de 1979. El motivo fue que, en el 1978, el gaseoducto todavía estaba en construcción y era incapaz de suministrar gas natural a la zona<sup>54</sup>. Tardaría todavía 5 años más en estar en servicio, por lo que durante este período, Gas Tarraconense siguió encajonada a los límites de los cascos urbanos de Tarragona y Reus.

---

<sup>50</sup> INTEREMPRESAS: <http://www.interempresas.net/Quimica/Articulos/44939-El-Polo-Quimico-de-Tarragona-referencia-del-sur-de-Europa.html>

<sup>51</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1977).

<sup>52</sup> La unidad de facturación de los suministros sería la termia de poder calorífico superior, equivalente a 1.000 kilocalorías. Esta unidad fue establecida por el Ministerio de Industria en 1973. Para el gas natural con unas 10.000 Kcal/m<sup>3</sup>, debemos establecer que un m<sup>3</sup> equivalía a 10 termias. BOE (1973) Número: 279. Decreto 2913/1973.

<sup>53</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1983).

<sup>54</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1978), pp. 3-4.

En el 1981, la situación de las ventas industriales no era buena debido a la crisis energética y a la recesión vivida por el conjunto del país. Las ventas de gas en este sector cayeron respecto el año anterior un 16,2 %, mientras que el sector industrial, las ventas realizadas por la planta de gas natural licuado de la ciudad de Tarragona, también decrecieron. No le fue mejor al consumo por abonado que también bajó. La empresa aludió este descenso a factores climáticos y a factores económicos que tuvieron que ver con el incremento de los precios en general, un 14 % y a la crisis económica<sup>55</sup>. Pero a pesar del descenso en el volumen de gas vendido, los ingresos por este concepto crecieron 17,74 % debido a los aumentos de tarifa<sup>56</sup>. El crecimiento de los costes de producción, materia prima 21,93 % y personal 15,70 %, redujeron los beneficios de la empresa a un 20 % respecto el año anterior.

Pero aun así, Gas Tarraconense consideró el ejercicio de 1981 como trascendental para la sociedad, debido a que se construyó la canalización necesaria para conectar al grueso de la industria con el gaseoducto que unía Enagás con la fábrica de Tarragona y a que firmó<sup>57</sup>, después de una ardua negociación, el contrato con Enagás para la compra del orden de 1.250 millones de termias año. La conducción construida para la distribución del gas natural sobrepasó los 16 kilómetros y tuvo un coste de 328,5 millones de pesetas<sup>58</sup>. Las bases para el gran crecimiento y el cambio que debía significar la distribución del gas natural estaban establecidas y la superación de los trámites burocráticos, una realidad<sup>59</sup>. La nueva etapa y el cambio de escala que se vaticinaba, exigía una especial atención y esfuerzo a la Alta Dirección de la Sociedad. Ante esta situación se realizaron cambios en el Consejo de Administración, integrando en su estructura personas que se consideraron más idóneas para esta nueva etapa<sup>60</sup>.

---

<sup>55</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1981), pp. 8-9.

<sup>56</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1981), p. 20.

<sup>57</sup> Abril de 1982. Memoria de Gas Tarraconense (1981), p. 20.

<sup>58</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1981), p. 4-6.

<sup>59</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1981), p. 11.

<sup>60</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1982).

También en el 1981, se celebró la Asamblea del Gas de 1981 en Tarragona<sup>61</sup>, en la que se realizó una declaración de intenciones para el gas natural. Para el Estado, el gas natural había de incrementar la importancia de su papel en el panorama energético. Para el desarrollo de la política gasista era indispensable la cooperación del mismo Estado y las empresas públicas y privadas. En el proceso de introducción del gas a nuevos mercados se tenía que dar prioridad a que las sociedades englobaran los intereses locales por entender deseable la participación de estas instituciones y entidades en la prestación de un servicio básico como el gas. Se hace constar que, en la revisión del Plan Energético Nacional del 1978, se había querido prestar una atención preferente al sector del gas porque se consideraba que esta energía representaría una diversificación razonable en el abastecimiento energético, que existía una infraestructura de transporte que hacía posible dicha diversificación, que la puesta en producción de los yacimientos españoles de gas natural permitía un mayor garantía del suministro y una menor vulnerabilidad del sistema del gas en cuanto a la variación de las condiciones del suministro exterior y una menor vulnerabilidad del sistema del gas. Además, el gas natural era una energía necesaria allí donde era preciso no producir un deterioro del medio ambiente. Se consideraba que el gas tenía un mercado específico en las aplicaciones industriales donde su uso directo incrementaba notablemente el rendimiento energético, disminuyendo por tanto la cantidad de energía necesaria y que su utilización permitía el uso combinado con energías renovables, lo que contribuía también a una disminución del consumo de energía primaria para nuestro producto interior<sup>62</sup>.

En 1982, a partir de la firma con Enagás del contrato para el suministro de gas natural para el área concesional de la Compañía, se intensificaron las acciones comerciales en el campo industrial. Se firmó un contrato de suministro con BASF Española, S.A. para usos interrumpibles, por una cantidad anual de 146,9 millones de termias que representaba una cantidad mayor que todo el gas vendido el año anterior. En 1983, se suscribió con TAQSA, otro contrato de suministro interrumpible de 144,5 millones de termias/año. En cuanto al mercado firme, se

---

<sup>61</sup> En la que participaron todas las distribuidoras del Estado español.

<sup>62</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1981), p.p. 2-3.

disponía de dos suministros, de menor relevancia, firmados con CINDASA y Baix Ebre, S.A. de respectivamente 14 y 2,6 millones de termias/año<sup>63</sup>.



Vista general polígono industrial petroquímico. BASF Tarragona al fondo. Fuente propia.



Industria TAQSA. Término Municipal de Reus. Fuente propia.

El verdadero momento del despegue del consumo industrial se produjo en 1983, cuando los ingresos por la venta de gas se doblaron pasando de los 456 a los 1.000

---

<sup>63</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1982).

millones de pesetas. En estos ingresos, además del aumento del volumen del gas suministrado, también jugó un papel relevante el incremento de las tarifas. Fue un hito para Gas Tarraconense. Para continuar su ritmo de expansión en el sector industrial químico, la empresa se encontró que las negociaciones con las empresas para que cambiaran del combustible usado al gas natural fue una tarea ardua. Jugaban a favor, la calidad del combustible y el servicio ofrecido, pero tenían en contra, el coste del cambio de combustible, así como el hecho de que la contaminación ambiental no tenía en España, en esos momentos, ninguna repercusión económica. A pesar de los contratiempos, se firmaron los contratos de suministro con las empresas CERATONIA y Unión Explosivos Rio Tinto (1984) que significaron 480 millones de termias/año<sup>64</sup>. Entre el 1982 y el 1983, en el mercado industrial se pasó de la venta de 9,6 millones de termias/año a 179,6 millones. Este volumen de ventas al mercado industrial significaba el 68,76 % de las 261,2 millones de termias totales suministradas por Gas Tarraconense. El coste de las materias primas, también, se incrementó espectacularmente debido al aumento de la compra de gas natural, ya que se pasó de los 250 millones a los 695 millones de pesetas. A pesar de invertir el 278 % más en materias primas, el margen bruto de beneficio tan solo fue del 148 % más alto en 1983 que en el año anterior. El margen de beneficio de la venta al mercado industrial era menor que el margen del mercado doméstico y comercial ya que el precio medio de la termia vendida a la gran industria era sólo de 2,57 pesetas la termia; mientras que en el mercado doméstico y comercial, el valor medio de la termia vendida era de 6,62 pesetas. Debido a ello, obtuvo mayores ingresos del mercado doméstico-comercial, 540,1 millones de pesetas, que en el mercado industrial, sólo 461,9 millones<sup>65</sup>. Sobre esta diferencia entre ambos mercados, hay que tener en cuenta, un concepto clave en las tarifas aplicadas, el de mayor volumen de consumo correspondía a un menor precio por unidad.

Con el PEN-84 se produjo un relanzamiento de los proyectos nacionales sobre el gas natural en la industria. Los sectores consumidores que se consideraron fueron el doméstico comercial, el industrial, el de las centrales térmicas y el de otros usos

---

<sup>64</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1983).

<sup>65</sup> Las ventas en el mercado industrial fue de 179,6 millones de termias mientras que en el mercado doméstico-industrial se vendieron 81,6 millones de termias. Memoria de Gas Tarraconense (1983).

(GNL y amoníaco). Para el consumo industrial se consideraba como prioritario realizar contratos de interrumpibilidad del consumo con el que se conseguía una mejor regulación del sistema gasista. Los precios del gas, en el mercado doméstico e industrial, se adaptaron a los precios de las energías sustituidas y tenían que evolucionar según la modificación de los precios del gasóleo y los gases derivados del petróleo (GLP). En concreto, para el consumo industrial, los precios evolucionarían con el precio del fuel-oil número 1. El precio de venta en los mercados “interrumpibles/adicional” tenía que ser inferior al del mercado industrial firme, debido a que la interrumpibilidad permitía una mejor regulación del sistema, con una disminución de costes y una reducción de las tarifas, que convirtió en más competitivo el gas natural<sup>66</sup>. Pero para potenciar el consumo de gas natural, los precios para todo tipo de clientes se subvencionaron para no repercutir sobre el consumidor final los costes totales de abastecimiento. Era una medida pensada a corto plazo, hasta que se pudieran asumir mediante la tarifa<sup>67</sup>.

Este mismo año, en Reus, se produjo la entrada del gas natural para su utilización en el mercado doméstico comercial. Desde la tubería de Enagas, en el tramo Barcelona-Valencia que transcurría próxima a la ciudad, se realizó la conexión en Alta Presión que suministró, después de una primera regulación, gas natural a una presión de 8 bars efectivos, a la fábrica de la ciudad.

En el 1984, el mercado industrial de Gas Tarraconense continuó su progreso y consiguió un global de contratación de 760 millones de termias/año. Tuvo una facturación total de 1.611,2 millones de pesetas que significaron un aumento de ventas del 60,8 %. Durante este año se puso en marcha el suministro a Unión Explosivos Río Tinto, el segundo consumo de BASF y Ceratonia. Además se firmó el contrato de suministro con la empresa Energía e Industrias Aragonesas, S.A.<sup>68</sup> Las ventas anuales, a los 7 grandes clientes industriales, fueron 362,5 millones de termias, casi 4 veces el consumo del mercado doméstico-comercial. El crecimiento

---

<sup>66</sup> El fuel-oil número 1 era el de mayor calidad y precio. Se dividía en 6 clases y su precio decrece a medida que el número aumenta. Boletín Oficial de las Cortes Generales (1984), p. 449 y [http://www.ecured.cu/Fuel\\_Oil](http://www.ecured.cu/Fuel_Oil)

<sup>67</sup> La subvención que se estipuló para el período 1984-86 se estipuló en un 8 % del coste total de abastecimiento al usuario final. Boletín Oficial de las Cortes Generales (1984), pp. 449-451.

<sup>68</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1984).

del valor del gas suministrado en el mercado industrial, respecto al 1983, fue del 101,8 %. Los consumos industriales se registraban a través de la lectura quincenal de sus aparatos de medición.

En este momento ya se había producido el cambio en el liderazgo en el consumo de gas. El sector industrial, que había tenido un bajo consumo durante el siglo XX, pasó a ser preponderante en Gas Tarraconense, como antes lo había sido en La Catalana. Como se puede ver en el gráfico 2 la transición en el cambio de tendencia entre los sectores fue muy brusca y tuvo como principal protagonista al gas natural.

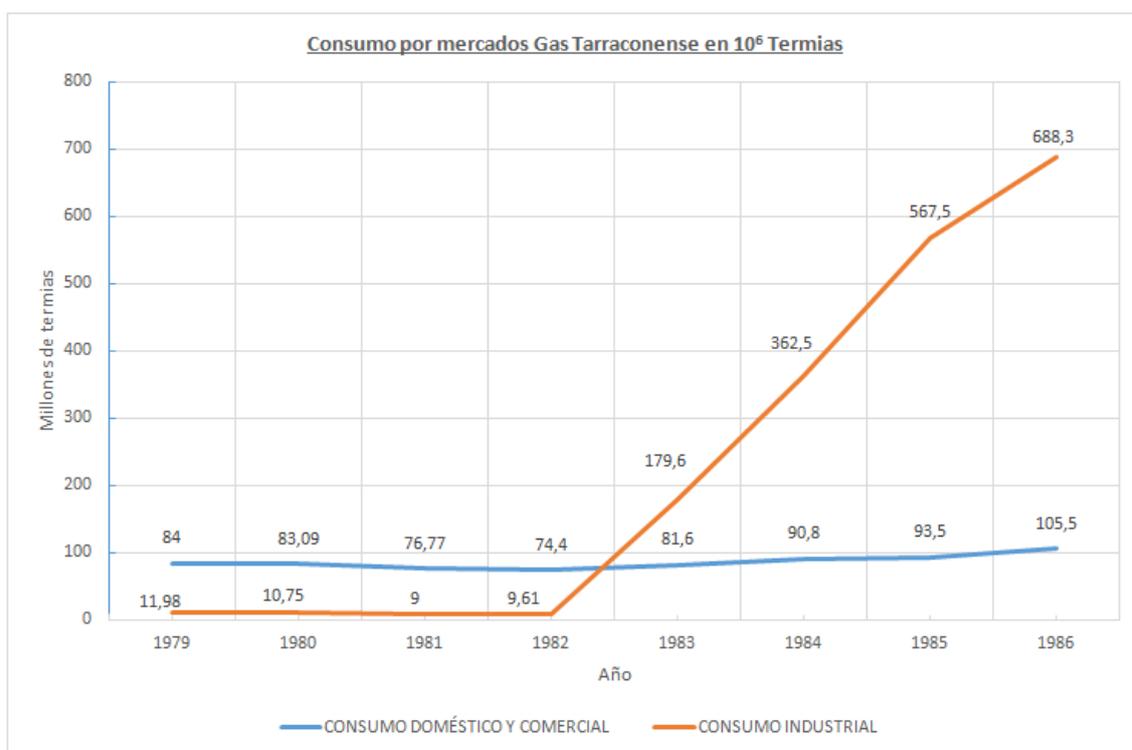


Gráfico 2. Fuente: Memorias Gas Tarraconense.

Como se observa en la gráfica anterior, el mercado industrial había sufrido un cambio de tal envergadura que, en 1979, el consumo de este sector era el 12,5 % del total del consumo de la empresa y en el 1984, ya fue el 80 % del gas vendido. En el 1985, este porcentaje subió hasta el 85,85 %.

En el 1985, las ventas de gas de Gas Tarraconense ya significaron 2.400 millones de pesetas. Entre los años 1982 y 1985 la venta de gas industrial pasó de los 9,61 millones de termias a los 567,5 millones, un incremento de un 5.905 %. En 1985,

se transformaron a gas natural las industrias Energía e Industrias Aragonesas, S.A. (EIASA) en el mes de mayo y Aiscondel en agosto. Estas acciones significaron un incremento del consumo interanual del 156,5 %. El proceso de transformación a gas natural de las instalaciones de combustión de las industrias, se aceleró gracias a la colaboración del Instituto para la Diversificación y Ahorro de Energía que las subvencionó, y a las ofertas de financiación que Gas Tarraconense, S.A. ofreció a las industrias. En la memoria anual de la empresa, se destacó el cumplimiento de Enagás con la demanda exigida en el momento, enero de 1985, en que se produjo el récord de emisión diaria con un millón de termias<sup>69</sup>. Estaba previsto que el aumento continuaría durante el año 1986, al haberse firmado los contratos de suministro con las empresas Distribuidora Industrial, Industrias Químicas Asociadas (IQA), Elring Española, S.A. y Productos Brasilia, S.A.



Vista de la industria AISCONDEL (Vilaseca-de Solcina). Fuente propia.

La apuesta por el gas natural se ratificó e impulsó en 1985, gracias a la firma del Protocolo de Intenciones para el Desarrollo del Gas en España. Este nuevo marco debía definir e impulsar el consumo del gas natural en general y el industrial, en particular<sup>70</sup>. A partir de este acuerdo, se dio rienda suelta a las inversiones

---

<sup>69</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1985), pp. 5-7.

<sup>70</sup> “El “Protocolo de intenciones para el desarrollo de la industria del gas natural en España”, firmado por el Ministerio de Industria y Energía (MINER) y las principales empresas de distribución y suministro de gas natural supuso la puesta en marcha de un plan de expansión a largo plazo de las infraestructuras y de una reordenación normativa y organizativa del sector.” ENERGÍA Y SOCIEDAD: [www.energiaysociedad.es/.../12\\_2\\_introduccion...](http://www.energiaysociedad.es/.../12_2_introduccion...) Ratificado por la Ley

públicas y privadas en el sector. Gas Tarraconense impulsó el proyecto de introducción del gas en la zona de Tortosa, que ofrecía no tan sólo un incremento el número de abonados domésticos-comerciales sino que también tenía como objetivo conseguir los clientes industriales situados en el Polígono Industrial del Baix Ebre<sup>71</sup> Este proyecto se finalizaría durante el 1987.

Avalada por el Protocolo de Intenciones para el Desarrollo del Gas en España, Gas Tarraconense, en el 1986, realizó una inversión de 533,1 millones pesetas destinadas a la captación de nuevos abonados domésticos comerciales e industriales, a la mejora del servicio de suministro en Tarragona y Reus, mediante semianillos de circunvalación, y a la expansión en el área de Tortosa<sup>72</sup>. La empresa destacó que el esfuerzo inversor

“no solamente permite, una mayor oferta energética y de mejora en el servicio, sino que además aporta una importante mejora ecológica en las zonas de suministro como consecuencia de ser el gas natural una energía no contaminante. Sólo en 1986 ha representado una disminución en la emisión a la atmósfera de anhídrido sulfuroso, en más de 4 millones Kgs, al haberse sustituido la utilización de energías contaminantes por gas natural.”<sup>73</sup>

En el mercado industrial hubo un aumento de las ventas del 21 %, llegando a los 688,3 millones de termias. Esta elevación en consumo fue debido, básicamente, al suministro de nuevos abonados industriales: Distribuidora Industrial, S.A. (DISA); Industria Sanromá, S.A., Azufrera y Fertilizantes Pallarés, S.A. (AFEPASA), Yoshida Española, S.A. (YKK), Polialco y Elring Española, S.A. En este año, el número de clientes pasó de los 7 a los 16 aunque estos últimos con un consumo inferior a los primeros<sup>74</sup>.

La ralentización del incremento de las ventas industriales se debió al hecho de que las principales empresas del complejo petroquímico de Tarragona ya habían cambiado su combustible al gas natural. Se iniciaba el momento de captar las industrias fuera de este ámbito y con una capacidad de consumo muy inferior. A

---

10/1987, de 15 de Mayo, de disposiciones básicas para un desarrollo coordinado de actuaciones de combustibles gaseosos. Boletín Oficial de las Cortes Generales (1984). Número 42.

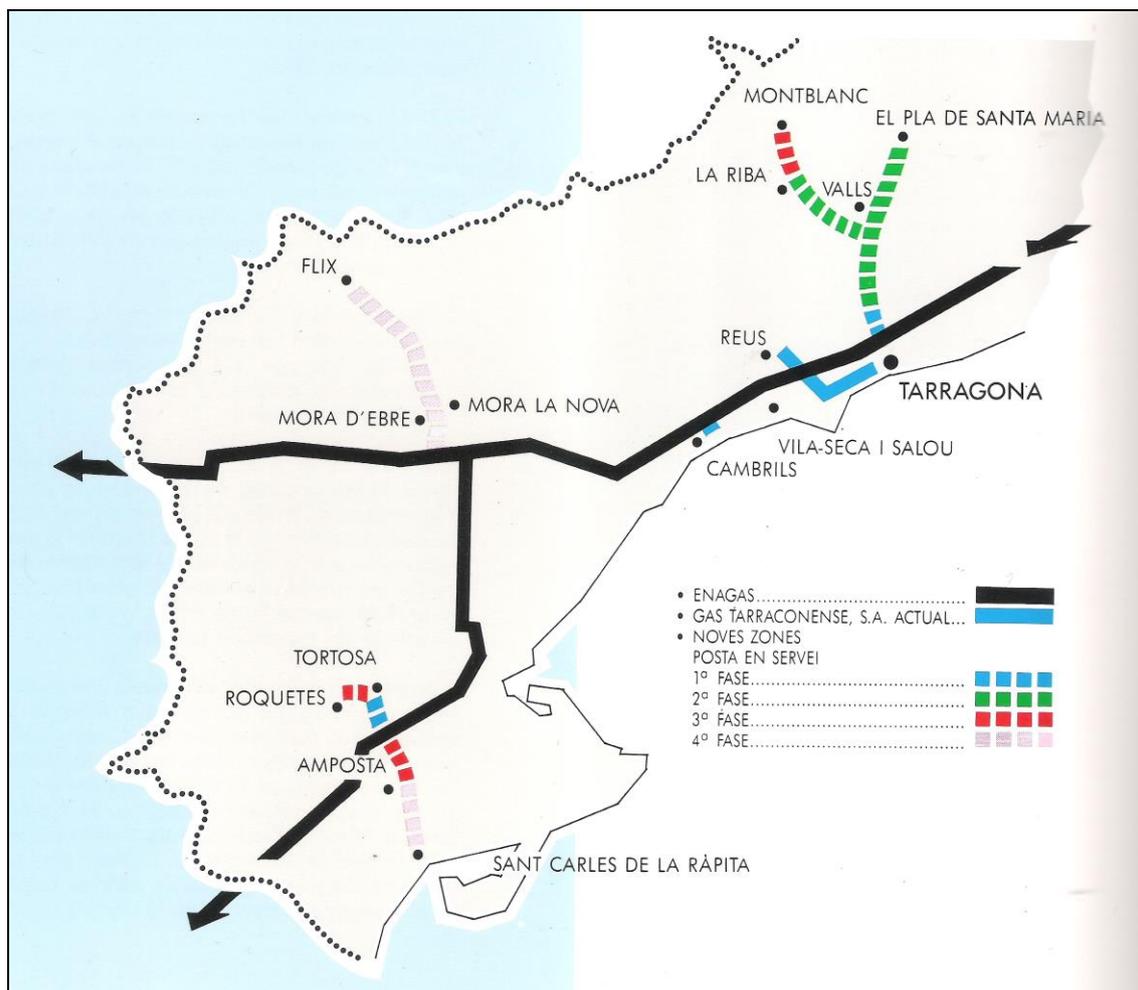
<sup>71</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1985), p. 5.

<sup>72</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1986), p. 7.

<sup>73</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1986), p. 8.

<sup>74</sup> Memoria de Gas Tarraconense (1986), p. 9.

partir del 1986 el consumo de gas industrial se estabilizaría, al menos durante la siguiente década.



Fuente: Zona de expansión de Gas Tarragonense. Memoria Gas Tarragonense, (1985).

Entre el 1977 y el 1986, en la provincia de Tarragona se había llevado un proceso similar al que se había iniciado en Barcelona el año 1969. La empresa Catalana de Gas comandó el proceso de difusión de gas natural, primero en Cataluña y posteriormente, en las ciudades del Levante español que poseían una estructura de gas canalizado. Este proceso se llevó a cabo bajo la estrategia de La Catalana de controlarlas directa o indirectamente para poder dictar el momento y la velocidad de la transformación<sup>75</sup>. Los gases licuados del petróleo fueron el compás de espera para que un combustible del siglo XIX, como el carbón, fuera definitivamente

<sup>75</sup> En el control sobre Gas Tarragonense y las fábricas de gas de las ciudades que conformaban la empresa CEGAS (Compañía Española de Gas, S.A.) así lo demuestran. La llegada del gas natural a la ciudad de Valencia es otra muestra de esta afirmación.

sustituido por el gas natural, el cual se convertiría en el protagonista del final del siglo XX.

El éxito de la entrada del gas natural queda reflejado también en el hecho de que en 1985, en número de termias consumidas por abonado era más alto en Gas Tarraconense que en la Catalana de Gas y Electricidad<sup>76</sup>. El gas natural consumido por la industria en la provincia de Tarragona, convirtió a Gas Tarraconense, en el 1998 en la cuarta distribuidora de España en ventas y la que distribuía el 40 % de todo el gas que se consumía en Cataluña. Ese año vendió 4.400 millones de termias, que significaron una facturación de 11.200 millones de pesetas. Con estos datos, era comprensible que, en los años 70, la llegada al complejo químico fuera una prioridad. Así es como, en el 1999 y una vez finalizada el gran proceso de introducción del gas natural, Gas Tarraconense fue absorbida y pasó a formar parte de los activos de Gas Natural, sdg.

### **Conclusiones.**

Antes del 1969, el combustible utilizado para la fabricación de gas canalizado fueron gases derivados del petróleo. A partir de este año, La Catalana de Gas y Electricidad empieza a suministrar gas natural y es el momento en que se inicia el proceso de sustitución del combustible de origen petrolífero. El cambio de combustibles del sector del gas se realizó a partir del suministro directo de gas natural al gran consumo industrial. Fue la puerta de entrada para el caso de Barcelona y, con posterioridad, al de Tarragona.

El caso de Gas Tarraconense es el ejemplo paradigmático del afán de La Catalana por llevar el gas natural a los puntos más importantes de consumo. En el 1977, La Catalana, principal accionista de la empresa gasista de Tarragona, agrupa en ella activos de gas de las ciudades de Reus y Tarragona con la intención de expandir el gas natural por la provincia y conseguir nuevos mercados potenciales, prioritariamente en el industrial, pero sin olvidar el doméstico-comercial. Otra de

---

<sup>76</sup> El ratio en Gas Tarraconense fue de 23.434,7 termias/abonado mientras que en La Catalana era de 12.425,42 termias/abonado. Memoria de Gas Tarraconense (1985) y Diario ABC (1986, 15-06-1986), p. 86.

la razones para crear una empresa de ámbito provincial tuvo un carácter administrativo y geográfico, ya que el complejo de la gran industria petroquímica estaba situado entre los términos municipales de Tarragona, Reus y Vila-seca de Solcina.

A partir de esta fecha, se crearon las infraestructuras técnicas y organizativas necesarias para dar respuesta a la prioridad que significaba la gasificación de la zona con gas natural. Pero el cambio energético iba ligado al gaseoducto Barcelona-Valencia-Las Vascongadas que la empresa Enagás, creada en 1972, estaba construyendo. El retraso del gaseoducto significó el aplazamiento de la incorporación del gas natural al ámbito de Gas Tarraconense. En 1981, se producen dos hechos básicos: la construcción de la canalización necesaria para conectar al grueso de la industria con el gaseoducto que unía Enagás con la fábrica de Tarragona y la firma del contrato con Enagás para la compra a ésta del orden de 1.250 millones de termias/año.

En el 1981, el déficit español de consumo del gas natural como fuente primaria de energía era muy alto. Tan sólo en Cataluña, con el 16 % se acercaba a la media del 23 % que se consumía en los países del mundo desarrollado. Mientras en el resto de Estado español, el consumo tan sólo significaba un 2,9 %. Estos datos confirman los problemas del sector de gas natural en España, que intentó consolidarse en un momento político de transición y de crisis económica. Aun así, el Estado intentó potenciar el desarrollo del gas natural mediante el dictado de varios Planes Energéticos Nacionales, con especial incidencia en el PEN-84.

En este contexto, habría que esperar hasta el 1983, para que se hiciera realidad el primer consumo importante de gas natural en Tarragona. Éste se produjo cuando fue posible que diversas fábricas del complejo petroquímico cambiaran de combustible. Aunque más tarde de lo previsto, en el Camp de Tarragona se produjo un salto de calidad y de cantidad en la energía suministrada por Gas Tarraconense. El cambio energético de las empresas químicas supuso un incremento del consumo industrial, entre el 1981 y el 1985, del 6.300 %, de tal manera que se llegó a los 57 millones de m<sup>3</sup> de gas suministrados y al aumento de un 600 % en los ingresos por

ventas de gas. Esta distancia entre los porcentaje de volumen de gas vendido y los ingresos percibidos por él hay que buscarlo en el hecho de que las tarifas de la gran industria eran inferiores a las del sector doméstico-comercial, que fue predominante hasta el 1982. También, hay que considerar que el precio del gas natural comprado por Gas Tarraconense a Enagás y su relación con las tarifas de venta dejaban un menor margen de beneficio. En el 1981, el diferencial entre el precio total de las materias primas utilizadas por Gas Tarraconense y los ingresos que generó por su venta fue del 44 %, mientras que en el 1985, con un peso absoluto del gas natural, tan solo significó el 20%

En el 1986, la penetración en la gran industria química de Tarragona estaba consolidada y se buscó diversificar el suministro industrial captando otras industrias fuera de ese ámbito. Se captaron industrias de menor consumo de tal manera que, en un año, se pasó a de 7 a las 16 industrias aunque el consumo no aumentó en la misma proporción, tan sólo un 20%.

A pesar de todo, fue un proceso realizado con éxito sobre todo si tenemos en cuenta que se dio en una época de crisis económica generalizada como consecuencia de las crisis petrolíferas del 1973 y 1977 que afectaron directamente a las materias primas petrolíferas, entre ellas al gas natural, y que arrastraron a una situación de inflación extraordinaria. Así el Índice de precios al consumo, entre el 1977 y el 1986, creció un 267 %. Pero la industria del gas catalana, dirigida por La Catalana, sobrellevó la situación y consiguió realizar la transición hacia la utilización del gas natural. A partir de 1985, la expansión del gas natural en la provincia de Tarragona y el Estado español en general tuvo su origen en los beneficios conseguidos por el sector mediante la firma del Protocolo para el desarrollo de la industria del Gas (promovido por el Gobierno para gasificar España).

## **Bibliografía.**

ALAYO, Joan Carles, BARCA, Francesc X. (2011): *La tecnología del gas a través de su historia*. Historia del gas, núm.: 6. Fundación Gas Natural Fenosa: Barcelona.

Boletín Oficial del Estado –BOE– (1973,1976, 1977).

Boletín Oficial de las Cortes Generales (1984). Número 42, pp. 390-469.

CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (2010): *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*. 1ª edición actualizada, Crítica: Barcelona.

Diario *ABC* (1986).

*Diario de Zamora* (1961).

Diario *El País* (1985).

Diario *Hoja del Lunes* (1961).

DÍAZ FRNÁNDEZ, José Luis (2014): “Los hidrocarburos en España: cincuenta años de historia”. *Revista de Economía Industrial*, 394.

ENERGÍA Y SOCIEDAD: [www.energiaysociedad.es/.../12\\_2\\_introduccion...](http://www.energiaysociedad.es/.../12_2_introduccion...)

ETAHRI, Fadila (2014): *Los Socialistas frente a Argelia: el ministerio de Francisco Fernández Ordoñez (1985-1992)*. Archivo de la Frontera. Colección Galeatus.

FÁBREGAS, Pedro A. y BRAGULAT, Anna (2005): “Archivo Histórico de Gas Natural: un camino iniciado en 1840”. Santiago de Compostela: VII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica.

GAS TARRACONENSE (1978): *Gas Tarraconense, SA 1953-1978. 25 anys de servei*. Tarragona.

INTEREMPRESAS: (<http://www.interempresas.net/Quimica/Articulos/44939-El-Polo-Quimico-de-Tarragona-referencia-del-sur-de-Europa.html>)

LÓPEZ CÁRCAMO, Zaida (2009): *Organización y control del sector gas natural*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

*Memorias* de Gas Tarraconense (1977-86).

*Memorias* de Catalana de Gas y Electricidad (1976-77).

SUDRIA i TRIAY, Carles (1984): "Atraso económico y resistencia a la innovación: el caso del gas natural en España". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5, pp. 75-96.

SUDRIA i TRIAY, Carles (1989): "L'energia: de l'alliberament hidroelèctric a la dependència petroliera", en Nadal, J; Maluquer de Motes, J. y Sudrià, C. (dirs.), *Història Econòmica de la Catalunya contemporània*. S. XX: 'Població, agricultura i energia'. Enciclopedia Catalana. Barcelona, pp. 211-283.